

Contenido

EL ENTORNO

LA VOZ

“LES PUEDO ASEGURAR QUE YO NO ASISTIRÉ, EN NINGÚN CASO”: DÍAZ-CANEL

“HAY FANATISMO, PREDOMINAN LOS DOGMAS Y NO SE PIENSA EN LOS PUEBLOS”: AMLO

SI NO HUBIERA CORRUPCIÓN EN EL MODELO NEOLIBERAL “NO SERÍA DEL TODO MALO”: AMLO

“VIRUELA DEL MONO” Y HEPATITIS INFANTIL, NUEVAS AMENAZAS MUNDIALES: OMS

“ES ALGO QUE DEBERÍA PREOCUPAR A TODO EL MUNDO”: BIDEN

“LA PANDEMIA CIERTAMENTE NO HA TERMINADO”: OMS

“QUE SE VAYAN AL CARAJA, PORQUE LO PRIMERO ES LA SALUD DEL PUEBLO”: AMLO

“TENGO EL INTERÉS SIN DUDA”: MURAT

SCJN DECLARA CONSTITUCIONAL LA FIGURA DE LOS “SUPERDELEGADOS”

“NO CREO EN LAS ENCUESTAS... PUGNARÉ AL INTERIOR DE MORENA POR ELECCIONES PRIMARIAS”: MONREAL

“NO VA CON LOS ESTATUTOS, EN ESTE CASO, DE MORENA”: SHEINBAUM

SI SE REDUCE EL PRESUPUESTO AL INE, “SERÍA UNA CATÁSTROFE EN TÉRMINOS DEMOCRÁTICOS, SERÍA TERRIBLE”: CÓRDOVA

JUECES ELECTORALES PODRÍAN SER “CAPTURADOS” POR LOS PARTIDOS: TEPJF

EL SECRETO BANCARIO NO ES UN DERECHO ABSOLUTO, ADMITE EXCEPCIONES PARA PROTEGER OTROS DERECHOS LEGÍTIMOS: SCJN

“EL MUNDO AL QUE INGRESAN TIENE LAS CARACTERÍSTICAS PARA UN CONFLICTO INTERNACIONAL SIGNIFICATIVO”: GENERAL MILLEY

TURQUÍA CONDICIONA SU VOTO PARA EL INGRESO DE SUECIA A LA OTAN

EL ENTORNO

LA SOLIDARIDAD DE MÉXICO Y OTROS CON CUBA

Próximo a celebrarse la Cumbre de las Américas en territorio estadounidense, el gobierno de Estados Unidos ha informado -hasta el momento- que es poco probable que la administración Biden invite a los presidentes de Cuba, Venezuela y Nicaragua, por ser países no democráticos. Así lo señaló Brian Nichols, subsecretario de Estado de Estados Unidos para el hemisferio occidental: estos “no respetan la Carta Democrática”.

Algunos gobernantes de la región anunciaron que, si Washington excluye a los dirigentes Maduro, Ortega y Díaz-Canel, ellos no asistirán a la Cumbre en atención, según dicen, a sus principios de “inclusión, solidaridad, complementariedad, respeto a la soberanía, autodeterminación y construcción colectiva de la cultura del diálogo y la paz”.

Originado por el presidente de México, el boicot parece revivir antiguos episodios diplomáticos de la guerra fría, y más recientemente, de la era del venezolano Hugo Chávez en solidaridad con la revolución cubana. Aunque más bien en defensa y admiración a Fidel Castro, quien, habiendo dado esperanza a todo un pueblo, finalmente los engañó para ejercer aquello que supuestamente combatió: un gobierno dictatorial. En varios aspectos fue peor que su antecesor en los años 50.

Sorprendentemente el régimen castrista todavía es calificado por muchos (principalmente políticos e intelectuales latinoamericanos) como el ejemplo a seguir. La figura de Castro es enaltecida como una leyenda, un “gigante de la historia” que algunos buscan emular.

Lo cierto es que, a 64 años del triunfo de la Revolución, la actual simpatía con el castrismo pretende -sin poder conseguirlo- rebasar la verdad de lo que fue en realidad: un fracaso económico, un régimen que niega la libertad a los ciudadanos y viola otros -los derechos humanos-, que es antidemocrático y opresor. Abiertamente contrario a los principios de libertad política, económica y social prevaleciente en el orden del siglo XXI y al que aspiran todos los países avanzados de hoy día.

La imagen de Castro, al tiempo que es venerada por muchos en otros lugares, es también sujeta al desprecio de su propio pueblo, de aquellos quienes pudieron escapar de su falta de libertad, violencia, hambre, esclavitud e ignorancia.

El régimen cubano también es repudiado por quienes aún tienen el infortunio de seguir bajo el control de la dictadura, pero son acallados con la represión del Estado. Prueba de ello es la prohibición al ciudadano común y corriente para salir del país.

Denunciar los abusos del poder en Cuba -y otras naciones que aplican sus políticas- ha provocado gran malestar en aquellos que comparten esa ideología, particularmente entre varios autócratas latinoamericanos.

La estrecha relación entre los políticos de México y Cuba es extensa, y el pueblo mexicano conoce muy poco sobre las razones de porqué el castrismo le debe mucho al oficialismo mexicano y viceversa.

La más explotada señala que, en uso del principio de la “no intervención” de la anticuada doctrina Estrada¹, el gobierno de Adolfo López Mateos justificó no romper relaciones con la Cuba castrista.

¹ Que -según como convenga al poder- impide al gobierno intervenir en asuntos internos de otras naciones, respetando la forma de gobierno que estas adopten, así sea el autoritarismo, la represión o la dictadura.

Sin embargo, la explicación histórica más precisa consiste -señalan los especialistas- en la celebración de un pacto tácito entre el gobierno mexicano y Fidel Castro, surgido tras la detención del guerrillero en tierras mexicanas el 24 de junio de 1956. Según consta de las investigaciones históricas y los escritos de los propios actores, Fidel Castro, Ernesto *Che* Guevara, y otros, fueron liberados bajo los oficios de Lázaro Cárdenas, poniendo en marcha el plan organizado desde México. Castro, a su vez, se comprometería a no exportar la revolución socialista en nuestro país como luego sucedió con otros países latinoamericanos en los años sesenta y setentas.

El apoyo de Cárdenas se confirma con la carta que Castro le escribió en 1958 expresando:² “Eternamente le agradecemos la nobilísima atención que nos dispense cuando fuimos perseguidos en México, gracias a la cual hoy estamos cumpliendo nuestro deber con Cuba. Por eso, entre los pocos hombres, a cuyas puertas pueden tocar con esperanzas este pueblo que se inmola por su libertad a unas millas de México, está usted”. Además, el propio Fidel lo ratifica en sus memorias:³ “A pesar de las difíciles condiciones creadas, un mexicano ilustre, el general Lázaro Cárdenas, nos ayudó a salir de la prisión y continuamos desarrollando nuestro trabajo, aunque en circunstancias mucho más difíciles” ... “Él tenía mucho prestigio y una gran autoridad, aunque ya no presidía el gobierno. Desde que se interesó por nosotros, la situación comenzó a mejorar, su participación fue determinante en la solución del conflicto. Él intercedió por nosotros ante el presidente Ruiz Cortines”.

Al triunfo de la revolución, Fidel respetó el pacto de no perturbar con movimientos revolucionarios la existencia del régimen priista nacional-revolucionario y, por su parte, México no intervino en los asuntos políticos de la Isla.

El gobierno, que en los años en que detuvo a Castro (y durante la Guerra Sucia) combatía con toda la fuerza del Estado a la guerrilla y movimientos subversivos contrarios al régimen priista, fue particularmente benévolo con los rebeldes cubanos en sus esfuerzos para derrocar a Fulgencio Batista.

El sociólogo Roger Bartra afirmó (en entrevista para BBC Mundo)⁴ que los movimientos armados mexicanos no eran bien vistos en La Habana: “Eso me consta”. “Yo militaba en el Partido Comunista y había varios compañeros muy cercanos a esos grupos, y decían que no había apoyo para nada de Cuba” ... “Hablé con algunos diplomáticos cubanos y me dijeron que no había las condiciones en México para una lucha como en otros lugares de Latinoamérica”.

Además, en su visita a Cuba en 1959, Cárdenas expresó:⁵ “La Revolución Cubana está llena de nobles propósitos; sabemos que su ley esencial es la Reforma Agraria que abrirá en este país grandes perspectivas de desarrollo económico” ... “las revoluciones ni se exportan ni se importan, por eso pedimos y guardamos el mayor respeto para las decisiones de cada pueblo”. Ello parece ser la confirmación del pacto tácito.

El viejo PRI se convirtió en protector del régimen cubano, algo que su líder único agradecería décadas después diciendo: “La revolución nunca hubiera sido posible sin la ayuda de grandes amigos mexicanos”.

El apoyo continuó con el beneplácito del presidente Luis Echeverría a través de favores diplomáticos. Con José López Portillo, se dijo: “Nada soportaremos que se le haga a Cuba, porque sentiremos que se nos hace a nosotros mismos”. Palabras que debilitarían aún más la compleja relación de México con Estados Unidos, a tal grado que el presidente Ronald Reagan condicionó su asistencia a la reunión Cumbre-Sur celebrada en México, siempre y cuando Fidel Castro no asistiera a ella, por lo que López Portillo tuvo que convencer al cubano de no asistir a dicho evento diplomático regional.

Con la caída del Muro de Berlín en 1989 y el fin de la URSS, el bloque comunista se desmoronó con consecuencias lamentables para el régimen castrista. Cuba se quedó sola frente al unilateralismo norteamericano dominante. La aprobación del TLC hizo que el viejo nacionalismo-revolucionario mexicano perdiera vigencia y fuerza, debilitándose con ello la hermandad política con Cuba, ahora suplantada por la cercana relación con el liberalismo estadounidense y con la modernidad y desarrollo de la membresía de la OCDE.

En el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari (que buscó ser mediador entre Cuba y EE.UU. para sacar a la isla del aislacionismo internacional), dos importantes líderes del anticastrismo fueron recibidos en Los Pinos, provocando el reproche de La Habana. El distanciamiento creció en la gestión de Ernesto Zedillo. Los desencuentros fueron varios. Durante un discurso pronunciado en una reunión del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) celebrado en La Habana, Castro dijo que México, con la firma del TLC había abandonado a Cuba para sumarse al “club de los ricos”. La cancillería mexicana solicitó una explicación. Cuba respondió: “Lo lamentamos mucho. Pero el comandante quiere dar las seguridades de que sus palabras no fueron planteadas de mala fe. Reiteramos el respeto a México y a su gobierno”.

² Carta de Fidel Castro al General de División Lázaro Cárdenas. Sierra Maestra, Cuba. 17 de marzo, 1958. Portal <http://www.fidelcastro.cu/es>

³ Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana (Tomo II). BLANCO CASTIÑEIRA, Katiúska. Casa Editora Abril. 2011.

⁴ El “amigo” de México de Fidel Castro que reprimía los comunistas. BBC Mundo, Ciudad de México. 5 de junio, 2015.

⁵ Lázaro Cárdenas en Cuba. Fuente: Portal CubaPeriodistas. 23/07/2009. Portal <http://www.fidelcastro.cu/es>

Posteriormente, durante la IX Cumbre Iberoamericana en La Habana en 1999, Zedillo ofreció un discurso con dedicatoria a Cuba: “No puede haber naciones soberanas sin hombres ni mujeres libres”. Castro respondería en la X Cumbre Iberoamericana celebrada en Panamá en el año 2000: Zedillo es “el presidente de un México diferente, hoy regido por los intereses, los principios y los compromisos impuestos por el Tratado de Libre Comercio con su vecino del Norte”. Confirmando así la debilidad del viejo pacto.

Con la gestión del presidente Vicente Fox se acentúan las diferencias resultando en el rompimiento de facto, no de Derecho. En su visita a la isla en 2002, Fox se reúne con disidentes cubanos. El enojo y crítica de Castro originó posteriormente el incidente de la Cumbre de Monterrey (¡Comes y te vas!). Consecuentemente México votaría dentro de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU condenando al régimen cubano por su violación sistemática de los Derechos Humanos.

Las diferencias se mantuvieron con el gobierno del presidente Felipe Calderón. Fue con el regreso del PRI a la presidencia en 2012 que las relaciones entre ambos recobraron su nivel de amistad, convivencia y solidaridad, como en los viejos tiempos. Lo que no sorprende.

Castro fue el padre ideológico y patrocinador de muchos políticos, intelectuales, movimientos de lucha social, y organizaciones no gubernamentales que tienen un común denominador teórico, el desprecio a la generación de riqueza y el bien común. Sí, teórico, porque en la práctica, Castro -como sus cercanos aplaudidores- nunca dejó de ser, vivir y gozar como un “burgués-capitalista” desde su infancia. Algunos afirman que amasó más de 900 millones de dólares de fortuna personal.⁶

Hace años que día con día crece el número de gobiernos y ciudadanos del mundo (incluidos los cubanos) que piden para la isla las libertades económica, de expresión, de tránsito, de reunión y demás garantías individuales y políticas que les han sido negadas al pueblo en más de sesenta años.

Cada vez son menos los políticos que legitiman las dictaduras latinoamericanas. Muchos de ellos, supuestamente, impulsan la democracia y las formas de independencia y libertades que otorgan los sistemas de partidos políticos abiertos en los que pueden confluir todas las distintas corrientes políticas, pero a la vez aplican -o aspiran a hacerlo- elementos propios del autoritarismo, de régimen de partido único y de estatismo.

Esos políticos también callan ante la certera crítica contra el régimen que en su momento hicieron intelectuales castristas, notables izquierdistas que se fueron distanciando de Fidel, como la fallecida Susan Sontag, Noam Chomsky, Joshua Cohen y Robert Brenner, protestando contra la ola de represión cubana. O como el propio José Saramago con su reproche: “Hasta aquí he llegado. Desde ahora en adelante Cuba seguirá su camino, yo me quedo”⁷. Eso sí, sin dejar de condenar el intervencionismo norteamericano.

Por ello, llama la atención que algunos estallen en ira contra los países libres que, en el marco del derecho internacional y la protección de los derechos humanos -base del actual orden mundial como garantes del desarrollo económico y el bienestar social-, declaran consciente y justificadamente su condena contra las dictaduras, relegándolos del concierto internacional.

El régimen cubano sigue intentando desviar su responsabilidad mostrándose ante la comunidad internacional como eterna víctima del “imperialismo e intervencionismo estadounidense”. Y también, como en sus inicios, tiene fieles defensores.

Los únicos apoyos tangibles que recibió Cuba en el siglo XX y en la primera década del XXI fueron la Unión Soviética y el petróleo dilapidado por Hugo Chávez -un militar que llegó tarde en la historia-. No obstante, hoy, veinte años después, algunos desean y hasta toman algunas acciones para sostener al régimen cubano, incluso en detrimento de sus sociedades. Más aún, se esfuerzan por importar la revolución, parcial o totalmente, algo que, irónicamente, Fidel Castro se comprometió a no hacer.

Los países occidentales concuerdan en que apoyar al régimen cubano es un despropósito. En la sociedad moderna, la hermandad entre pueblos no se obtiene por decreto ni anacronismo político. Se basa en la empatía con los pueblos, y el respeto a la dignidad de la persona y el respaldo a los valores de libertad que todo individuo tiene derecho a gozar en cualquier parte del mundo.

⁶ “Forbes” contabiliza la herencia de Fidel Castro en 900 millones de dólares. Diario ABC. 2 de diciembre 2016. https://www.abc.es/internacional/abci-fidel-castro-herencia-201612021149_noticia.html

⁷ “Con Fidel hasta aquí”. El País. Abril, 2003.